

EL PRÓSPERO CAMINO DE LA FEDERACIÓN NAVARRA

A finales de los 70 y principios de la siguiente década, se inicia un proceso de transición y renovación en la Federación Vasco Navarra de Montaña (en adelante F.V.N.M.) que incluye la realización de diversas actividades conjuntas. Durante estos años, previos a la escisión de 1986 que separará a ambas federaciones y que coinciden con la gestación del Estado autonómico, se realizan las primeras expediciones conjuntas fuera del continente europeo. Los antecedentes de esta colaboración hay que buscarlos en 1967 con ocasión de la primera expedición vasca a los Andes del Perú, expedición que, además de contar con la participación de un navarro, logra coronar varias cumbres vírgenes entre las que sobresalen las del Ayucuraju y el Atunraju. Esta primera incursión navarra fuera de nuestras fronteras tiene continuación en el Hoggar argelino, Groenlandia, Hindu-Kush y, una vez más, en la cordillera andina. Uno de los hitos más notables de este período consiste en la organización en 1975 del primer trekking navarro al Kilimanjaro. La idea que subyace a esta nueva actividad, introducida en nuestro territorio por Marcos Feliu, consiste en combinar la montaña con el turismo y los destinos exóticos.

TEXTO



Juan Mari Feliu Dord Iruñea, 1942

Hijo de catalán y saboyana, a los trece años se inicia en el montañismo y la escalada. Miembro de ENAM, IPV, FEDME o GAME y presidente durante dos mandatos de la Federación Navarra, en 1967 participa en la primera expedición vasca a los Andes peruanos. Autor de más de una treintena de libros y de innumerables artículos de montaña.

EL DESCUBRIMIENTO DEL SENDERISMO

Durante el período al que nos referimos, Antxon Bandres, el recién nombrado presidente de Euskal Mendizale Elkargoa (E.M.E.), contacta con Juan Mari Feliu en Donibane Lohizune, residencia de este último dada su condición de refugiado, con el fin de conocer los fines y metodología de una actividad inédita al sur del Pirineo: el senderismo. De regreso a Iruñea en 1977, Feliu comienza a divulgar los beneficios y bondades de este desconocido deporte en el ámbito de la montaña. Esta nueva oferta de turismo verde no tarda en cambiar el concepto de excursionismo por el de senderismo y en lograr nuevas incorporaciones al mundo de la montaña. De hecho, el senderismo acabará convirtiéndose en la antítesis del turismo de sol y playa que, como todos sabemos, masifica, explota y destruye los espacios naturales. Esta novísima actividad no pasa desapercibida para la Administración. La prueba está en que, en 1986, el Gobierno Foral de Navarra encarga al que esto firma, presidente a la sazón de la Federación Navarra de Montaña y Escalada (F.N.M.E.), la realización de un estudio sobre



Caridad Vélez, primera presidenta de la Federación Navarra

el turismo de montaña y nieve con el propósito de anticipar acontecimientos e impulsar el desarrollo de dicho sector.

Por entrar en detalles, durante aquellos años el senderismo era una disciplina completamente desconocida en la Península.

Tanto es así que la red de senderos de rango europeo se detenía abruptamente y carecía de continuidad a este lado del Pirineo. Para solventar este vacío, a comienzos de la década de los 80, las cinco federaciones existentes en los territorios afectados (Euskadi, Navarra, Aragón, Andorra y Catalunya) se pusieron de acuerdo para iniciar los trabajos conducentes a la delimitación y establecimiento del GR-II, el sendero de gran recorrido destinado a unir los mares Cantábrico y Mediterráneo. Las labores se prolongaron a lo largo de cinco años al cabo de los cuales se logró conectar a través de un camino apto para todos los públicos todas las poblaciones y lugares de interés turístico o montaño que salpican la vertiente sur de la cordillera. Esta iniciativa condujo más tarde a la realización de otros proyectos vinculados al Pirineo. Para ello se contó con el apoyo de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos (C.T.P.) y con la coordinación del presidente de la F.N.M.E. y del que hasta hacía poco había ejercido



Celebración del 75 aniversario de la fundación de F.V.N.M. (1999)

las labores de coordinador de senderismo en la directiva de la F.V.N.M., Juan Mari Feliu. Esta iniciativa dio origen, a su vez, a la creación del Consejo Pirenaico y a la adhesión de las federaciones vasca, navarra, aragonesa, andorrana y catalana a las que también se suma la participación de sus homólogas occitana y aquitana. Esta asociación interterritorial promovió la organización de múltiples actividades conjuntas entre las que destacaron las relacionadas con la seguridad en la montaña, la defensa del medio ambiente, la ubicación de nuevos refugios y campings o la planificación de la conexión del GR-10 francés con el GR-II a fin de facilitar la comunicación y el conocimiento de ambas vertientes.

UNA NUEVA ANDADURA

Al amparo de las órdenes emanadas de la Federación Española de Montaña en Madrid en febrero de 1985, Juan Mari Feliu accede al cargo de presidente de la F.N.M.E. poniendo fin a la unión forjada en 1924 en Elgeta. Se abre una etapa inédita en la que el nuevo presidente forma parte de una directiva compuesta por doce miembros procedentes



J. M. Feliu durante una asamblea de la F.V.M. celebrada en Elgoibar

de otros tantos clubes navarros. Soplan aires de cambio caracterizados por la irrupción de un nuevo marco organizativo y la creación de vocalías adaptadas a los nuevos tiempos. Estas últimas incorporan problemáticas no abordadas hasta ese momento como la

organización de campañas destinadas a promover la defensa del medio ambiente, la formación de un grupo especializado en los rescates de montaña (iniciativa que posteriormente asumiría el Gobierno Foral a través del parque de bomberos) o la divulgación del senderismo. Tampoco podemos olvidar que, por las mismas fechas, se programan otras actividades entre las que figuran: cursos de formación dedicados a los más pequeños en el refugio de Belagua, jornadas de tecnificación en hielo y roca con el asesoramiento de la Escuela Nacional de Alta Montaña, programación de reuniones consagradas al tratamiento de los accidentes de montaña con la participación de diversos gobiernos autonómicos y de otros colectivos (rescatistas, gendarmería francesa, guardia civil...), campañas de difusión a través de las ondas, creación de una revista destinada a informar de las decisiones federativas y de los objetivos de su directiva, organización de visitas a los clubes, divulgación del esquí de montaña...

Este frenesí organizativo es acompañado por otras convocatorias de larga tradición que, además, están dotadas de una gran carga simbólica como son la celebra-



Inauguración del refugio de Belagua (1971)

ción de la Alta Ruta de Belagua, la prueba de esquí de montaña que parte del refugio homónimo; el Mendigoizaleen Eguna, la reunión de hermandad que desde 1965 viene celebrándose en San Miguel de Aralar en recuerdo de los montañeros fallecidos; la fundación de Aitonak, el grupo de montañeros jubilados residentes en Iruñea que cada semana acuden puntualmente a la cita con la montaña siguiendo su propio calendario o el éxito de participación y la acogida cosechadas año tras año y verano tras verano por el club Anaitasuna tras el lanzamiento de la primera edición de la Travesía del Pirineo allá por 1985.

LOS MANDATOS DE FELIU Y VÉLEZ AL FRENTE DE LA FEDERACIÓN NAVARRA

Si de algo pueden presumir Juan Mari FelIU y Cari Vélez durante los 16 años en los que se alternan en el cargo de presidente

de la Federación (1985 - 2000) es de su disposición a colaborar con los responsables de la Administración foral y las agencias de turismo, medio ambiente, vías pecuarias y forestal. Esta cooperación se materializa en iniciativas que persiguen la dinamización y consolidación de las poblaciones rurales, la preservación de las masas forestales o el uso turístico o deportivo de las cañadas reales entre otras muchas. Sin duda son años de grandes novedades.

Soplan aires de cambio caracterizados por la irrupción de un nuevo marco organizativo

Por otra parte, su mandato coincide con el período en el que se gesta el conflicto que durante años va a enfrentar a las federaciones vasca y navarra. Como hemos indicado anteriormente, las raíces

de este desencuentro hay que buscarlas en las directrices emanadas de los diferentes órganos administrativos estatales y en la reorganización que las diversas federaciones deportivas deben llevar a cabo con el fin de adaptarse al marco legislativo del recién estrenado Estado autonómico. Mientras esto sucede, las federaciones vasca y navarra intentan adaptarse como buenamente pueden a las órdenes, disposiciones y reglamentos aprobados por ambos gobiernos autonómicos en materia deportiva. A todo esto y en contra del criterio oficial, el montañismo federativo navarro desea conservar los lazos de fraternidad y la colaboración que históricamente ha mantenido con sus homólogos vascos. Para lograr este fin, la Federación Navarra trata de hallar aliados y apela a la comprensión de los directores de deportes de ambas administraciones con nulos resultados. La tensión y el conflicto flotan en el ambiente y buen ejemplo de ello son los sucesos que

tienen lugar en el curso de la asamblea anual de la F.V.M celebrada en Elgoibar el 23 de noviembre de 1988 cuando la junta presidida por Paco Iriondo no autoriza la presencia de los miembros de la delegación navarra. Al finalizar el acto, Caridad Vélez y Feliu informan a todos los delegados de la situación que acaba de producirse anunciando, de paso, que la Federación Navarra va a hacer todo lo que esté en su mano para hallar una solución a este problema.

Otro de los hitos que merece ser tenido en cuenta dentro de la historia del montañismo vasco, aunque sólo afecte a la Federación Vasca, se produce el último sábado de noviembre de 1993 durante su asamblea anual cuando Serge Izteke, en nombre de la veterana Asociación Auñamendi con sede en Baiona, firma un protocolo que certifica la adhesión a la misma de tres clubes de Lapurdi: Sara, Ainhoa y Uztarritze y dos de Zuberoa: Bortukaria y Xogori.



Estand de la F.N.M. (1989)

El sacerdote Inocencio Aierbe y J.M. Feliu durante la celebración del Mendigozaleen Eguna (1985)





Reunión de la junta directiva de la F.N.D.M.E. en Irati (1993)

En otro orden de cosas, al primer mandato de Juan Mari Feliu (1985 - 1988) al frente de la Federación le sucede el de Caridad Vélez, la primera y única mujer hasta la actualidad que ha ostentado este cargo. Su presidencia, además de constituir un hecho histórico, se prolonga a lo largo de dos ejercicios consecutivos, entre 1988 y 1996. Tras su cese y ante la falta de aspirantes al cargo y la inminencia del 75 aniversario de la creación de la F.V.N.M., Juan Mari Feliu decide *in extremis* presentar su candidatura. El equipo entrante, que permanecerá en activo hasta el año 2000, rebosa de ideas y proyectos de envergadura como las actividades desarrolladas a lo largo de 1999 coincidiendo con el aniversario que acabamos de mencionar. Entre

las más destacadas cabe señalar la marcha Mendiriz Mendi y el traspaso de makilas llevado a cabo por los clubes en las principales cimas de cada herrialde, las exposiciones de pintura y fotografía de temática montañera organizadas en la Ciudadela de Iruñea, la creación del primer sendero urbano del Estado en el casco medieval de la capital navarra, la inauguración, con asistencia de las autoridades, del GR- 220 que recorre el perímetro de la comarca en la que se halla situado, la instalación de un rocódromo o la colocación de varios buzones con forma de farol en las cumbres más sobresalientes de este territorio.

El 75 aniversario de la fundación de la F.V.N.M. también sirve para restañar heridas y reeditar la alianza existente entre

los montañeros de ambas comunidades. Y es que tras un sinfín de gestiones ante los órganos competentes del Gobierno Vasco y del Gobierno Foral, los presidentes de las federaciones de cada uno de los cuatro territorios históricos firman un acta avalada por los representantes de las consejerías del ramo por la que se comprometen a promover la realización de actividades conjuntas. Entre todas ellas sobresale, sin duda, la celebración del Día del Recuerdo que, desde hace décadas, se organiza en las faldas del Besaide. A esto hay que añadir que el documento detalla o adelanta las acciones que pueden llevarse a cabo: "(...) disponer de la revista *Pyrenaica*, la *Escuela de Alta Montaña* o las expediciones *extraeuropeas hasta la creación de senderos*



► MONTAÑA/GOIMENDITAN

Un paso para la historia

■ La asamblea del montañismo vasco ratificó la inclusión de clubes de Iparralde potenciará la prevención de accidentes. ■ Los seguros sufrirán ligeras modificaciones

DONOSTIA

Antxon ITURRIZA «AIZPEL»

El pasado domingo, en la asamblea del montañismo vasco celebrada en Elgoibar, un sencillo trámite tuvo la dimensión de los hechos que quedarán para la historia de este deporte en Euskal Herria: por primera vez, desde que en 1926 se fundara la Federación Vasca de Montaña, representantes de los clubs de Iparralde suscribían un convenio de colaboración conjunta con los otros cuatro herrialdes.

Serge Izkete, director de club Auñamendi de Baiona, en representación de los clubs de Sara, Ainhoa, Bortukaria de Zuberoa y Xogori de Uztarritze, unía su firma a la de los presidentes alpinos de Gipuzkoa, Nafarroa, Bizkaia y Araba suscribiendo un acuerdo de colaboración común. Fue un acto que marcaba el carácter de una asamblea que fue más general y menos ordinario que nunca.

Breve y bueno

Recordando los barullos, fárragos y discusiones interminables de hace algunos años, no se puede por menos de subrayar la rapidez y eficacia con la que se



Serge Izkete en el momento de la firma del acuerdo de los clubs de Iparralde.

lo que dió en llamar «triángulo trágico» de estos accidentes fatales: «Se trata de montañeros

de 674 licencias en Nafarroa, lo que representa casi un 20 %. Quizás debida al aumento de ta-

Así las cosas tancia de que pretenda una o

Serge Isteke, presidente de Auñamendi, firma la adhesión a la F.V.M. (Egin, 2-12-1993)

compartidos, refugios, marchas, campamentos (...) y todas aquellas actividades que vayan surgiendo, a la vez que se comprometen a estudiar la reunificación legal del montañismo vasco-navarro, mediante un sistema supra federa^l.

El colofón de esta etapa se produce en el año 2000 cuando Juan Mari Feliu cede el testigo a Koldo Goñi sin por eso abandonar otras actividades como son: la gestión del senderismo navarro y estatal a la cabeza de los cuales permanece un bienio o la tercera vicepresidencia de la European Ramblers' Association. Desde entonces, la Federación Navarra, rebautizada con el nombre de Federación Navarra de Deportes de Montaña y Escalada (F.N.D.M.E.), no ha dejado de evolucionar adaptándo-



se a los nuevos escenarios de la mano de Txema Iriarte, el anterior presidente, y del actual, Martín Montañés. Alguno de los cambios más señeros son la organización, a partir de 2009, de diversas pruebas de competición entre las que sobresalen tres modalidades: carreras de montaña, mar-

chas nórdicas y esquí; la restauración integral y reapertura en agosto de 2020 del refugio Ángel Olorón; la organización en Rocópolis (Berrioplano) del Campeonato de España de Escalada 2021 con la asistencia de 256 participantes o la del Campeonato Escolar de 2022. Y es que los deportes de montaña gozan de una excelente salud en la Comunidad Navarra, la prueba la tenemos en que la F.N.D.M.E. ocupa el segundo puesto en el ranking de expedición de licencias o en que durante el último medio siglo, las cifras de federados y clubs no han dejado de aumentar significativamente: 1.470 federados y 19 clubs en el año 1970; 2.594 y 30 en 1989; 5.979 y 71 en 2008; 12.149 y 109 en 2020 y, finalmente, 13.453 y 128 en 2023.